

La instauración de la hospitalidad como vector civilizatorio: una interpretación de la centralidad de lo femenino en *La Odisea*.

Paola Chaparro-Medina¹
(chaparro.pao@gmail.com)

Recibido: 26/10/2021
Aceptado: 15/11/2021
DOI: 10.5281/zenodo.5812354

Resumen:

La obra de Homero permite adentrarnos en los ideales y fundamentos de la cultura griega, uno de los ámbitos lo constituye el legado respecto a la conformación de lo político en Occidente. En *La Odisea* se hace palpable la hospitalidad en tanto vínculo que se establece entre comunidades. Más allá de la simple acogida y ayuda que se presta a un huésped, se trata del reconocimiento del otro, por ende, de las tensiones de la comunidad y la amplitud de sus límites. A lo largo del viaje de retorno de Odiseo a Ítaca, se exponen los presentes hospitalarios entregados desde el espacio doméstico, en el cual las figuras femeninas adquieren una particular relevancia en la donación de la hospitalidad, como en su propia posibilidad. En este trabajo se identifica y analiza la centralidad de los personajes femeninos en el adecuado desenvolvimiento de lo hospitalario como vector civilizatorio.

Palabras clave: Hospitalidad – Mujeres – Política - Espacio público - Espacio privado

¹ Dra. en Filosofía en Estudios de la Cultura, en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. Académica de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

A modo de introducción

Homero es considerado como el “primero y el más grande creador y formador de la humanidad griega” (Jaeger, 2019), dado que el universo literario que se desprende de su obra articula lo literariamente estético con las descripciones sobre los modos del hacer, las formas de organización y los valores propios de un tiempo determinado.

Particularmente en *La Odisea*, encontramos, en sus primeras líneas una provocación para hacer la lectura aquí propuesta, cuando al referirse a Odiseo, se hace mención a que este logró ver las poblaciones de su tiempo y constató las costumbres presentes en cada uno de los diversos lugares en los que estuvo. De antemano, esto coloca el marco de referencia que permitirá recoger los valores epocales, por ende, en una buena parte de los cantos, se describen situaciones en los márgenes del espacio heroico, es decir, se generará una proximidad a los ámbitos de la cotidianidad, lo habitual y la intimidad de la vida de los personajes. A diferencia de *La Iliada*, en la que discurren las hazañas del temple heroico de los personajes en una tesitura épica, bifurcada entre la guerra y la gloria obtenida por estos en el combate; en *La Odisea*, por su parte, se destacan los aspectos relacionados con la actitud frente a la vida, al destino y las relaciones con los otros.

En ese sentido, la búsqueda incesante de Ítaca por parte de Odiseo; la espera insufrible y leal de Penélope; el traspaso a la adultez de Telémaco con el correlato del padre ausente; la protección constante de Atenea de cada uno de los pasos y actos del varón de multiforme ingenio, enmarcan en una minuciosa descripción de las prácticas, los significados, los rituales y los vínculos que cada uno de los personajes establece entre sí. Estos aspectos nos permiten dar cuenta de la manera en que se comprendían las nociones en torno al deber, la felicidad y el bienestar común. De este modo, resulta no menor que Aristóteles tomara en consideración los aspectos éticos de la Grecia antigua presentes a lo largo de esta obra al momento de desarrollar su modelo ético (Jaeger, 2019). Las formas de vida que emergen en los distintos cantos, más que una simple parte estética del poema, nos aparecen como un tratado ético preliminar, permitiendo una aproximación a los significados atribuidos a las distintas formas de vida, lo que conduciría a la valoración de las prácticas y la conformación de ideales que posteriormente emergerían como parte del legado cultural de los poemas homéricos.

Tanto en *La Iliada* como en *La Odisea* se nos presenta un marco axiológico que identifica el valor con el cumplimiento del deber. En ambos casos, la nobleza se erige como el grupo social del cual emanan las conductas desde las cuales se posicionan los ideales de la cultura griega arcaica; de tal forma que, la aspiración de quienes habitaban dicho mundo estará determinada por aquello que los involucre en las acciones nobles, es decir, en aquellos actos que se desprendan del ideal ético de la aristocracia. Sin embargo, es necesario resaltar que dicha virtud no está dispuesta solamente por una pertenencia de clase dada, sino que el esfuerzo por mantenerla se conquista tanto en el campo de batalla, como principalmente en el mantenimiento de la *areté*. En *La Odisea* observamos como la vida se convierte en una incesante contienda en el que la nobleza del espíritu debe ser cultivada, obtenida y mantenida a partir de las distintas acciones emanadas de la propia voluntad, el cultivo de la elocuencia y el cumplimiento de un propósito (Jaeger, 2019).

Ahora bien, el valor de la aristocracia, a su vez, radicaría principalmente en el respeto y la honra, es decir, el reconocimiento que de ellos hiciesen aquellos a quienes se consideraba parte de la nobleza. En ese sentido: “[e]l reconocimiento de la grandeza de alma como la más alta expresión de la personalidad espiritual y ética se funda en Aristóteles, así como en Homero, en la dignidad de la *areté*” (Jaeger, 2019).

En esos términos, en *La Odisea* se perfilan una multiplicidad de ejemplos sobre el accionar ideal de la nobleza, emergen varias disputas que contemplan una educación directa sobre los modos de proceder en las relaciones con los otros reconocidos como parte de la comunidad. Lo que se instala, son las maneras en que se debe proceder en tiempos de paz, en cómo se organiza y dirime el conflicto, así como en los rituales y las prácticas que deben ser consideradas como formas de instituir las relaciones de una comunidad, cuyo horizonte cultural las une por los modos en que se ha de reconocer un buen vivir. Es así que, en esta obra, una de las prácticas que se instituye como sustancial para la obtención del respeto y reconocimiento de los otros, y por tanto, en la posibilidad de alcanzar el ideal de la *areté*, estará signada por la *hospitalidad*. Más allá de la simple acogida y ayuda que se presta a un huésped, se trata del reconocimiento de ese otro, un reconocimiento que exalta el valor por la relación y los lazos de la comunidad, y, por tanto, de la conformación de un espacio que le permitirá a la nobleza su actuar y la obtención de la honra en reconocimiento de su virtud. Uno de los elementos que hacían posible la honra será expuesta por Atenea, cuando

en el canto I, al proferir palabras desde el aspecto de Mentos expone que tratábase de personas con honra dado que sus progenitores se daban mutua hospitalidad desde tiempos inmemoriales. Lo que aquí se expresa es el reconocimiento como hombres de voz articulada, es decir, como hombres de razón, como iguales que en el entendimiento de las costumbres y atributos pueden establecer un lazo común, lo que hace posible forjar el entramado de una comunidad.

En ese sentido, en *La Odisea* la noción de la hospitalidad aparece a lo largo de toda la obra, ampliando nuestra comprensión de la misma no solamente en tanto práctica sino en toda una institución que hace posible el accionar político de los nobles; o, mejor dicho, una norma cultural que establecía los principios del diálogo entre los diferentes, para reconocerse entre sí, como parte de un mundo civilizado. En esos términos, la hospitalidad es la norma que hace posible el plano civilizatorio y el orden, así como también, la conformación de un *ethos*.

Tal como se ha sostenido, la obra de Homero es considerada un referente ineludible de la civilización occidental. En ese sentido, este trabajo tiene como propósito considerar los atributos que dentro de *La Odisea* son expuestos en relación con la hospitalidad, a su vez, reconocer que en gran medida los presentes hospitalarios se desprenden desde el espacio privado, desde el *oikos*, como una forma que amplía el reconocimiento del otro diferente en tanto igual, o bien, en tanto digno de obtener el resguardo de la propia casa. De esta manera, la casa se convierte en un lugar de acogida, de reconocimiento, y, por tanto, amplía el vínculo con los otros de la comunidad aquea. En esos términos, las categorías de lo público y lo privado, desde esta lectura, incorporan un elemento de análisis que tensiona la supuesta delimitación claramente establecida entre dichos espacios, principalmente se trata de identificar las consecuencias políticas que se desprenden de dicha indistinción. De esta manera, lo que se intenta desarrollar es una lectura que amplíe la línea que delimita el *oikos* de la *polis*, reconociendo una serie de prácticas relacionadas con la unidad doméstica que tienen una incidencia notable en las relaciones políticas entre los que se reconocen como iguales. La casa y la familia serán la clave desde la cual se amplía la posibilidad de un espacio político que permite las relaciones entre quienes se reconocen en tanto iguales a partir de la institución de la hospitalidad.

La casa, el espacio doméstico, la vida familiar, si bien se desarrolla en una unidad doméstica en la que el control de la misma se encuentra en manos de la figura masculina, es imprescindible reconocer que las figuras femeninas son determinantes en los modos en que se expresa la hospitalidad en tanto práctica política, reconociendo no solamente por parte de las mujeres la importancia de la misma, sino instando, en distintos momentos, al establecimiento del reconocimiento del otro en tanto igual, el cual es bienvenido a la casa, disponiendo una serie de prácticas dentro de la unidad doméstica que son administradas y entregadas por los personajes femeninos. De esta forma, pareciera que *La Odisea* nos muestra una serie de modos del hacer, considerablemente llena de detalles que nos permite dimensionar las prácticas políticas, en el sentido de mantener un vínculo que posibilite las relaciones a futuro, conformando así la comunidad de los iguales (Picazo Gurina, 2017).

En los apartados subsecuentes, si bien se tomará en consideración *La Odisea* en su totalidad, nos centraremos en la llegada de Odiseo al país de los feacios, dado que entre los cantos VI al IX se concentran las alusiones a la hospitalidad, tanto en su relevancia, como en la manera en que cobran centralidad los personajes femeninos para el adecuado desenvolvimiento de las prácticas de reconocimiento de un huésped y los signos que revisten dicha práctica, de tal forma que, logramos dilucidar la hospitalidad como mecanismo que hace posible el desenvolvimiento de lo político entre los aqueos.

1. Hospitalidad/comunidad

Uno de los aspectos que nos permiten ahondar en el marco ético que se esboza dentro de *La Odisea* es la dicotomía entre lo perteneciente al mundo de los aqueos desde una mirada civilizada e idealizada; en contraposición con las figuras ajenas a la vida de estos (lotófagos, cíclopes, entre otros), y, por tanto, distantes del ideal de las formas de vida griega expuestas en el texto (Míguez Barciela, 2019). Es importante resaltar que hay una jerarquización entre los distintos personajes en relación con el valor que se proporciona a cada uno de ellos. Si bien, los aqueos que se han confrontado en la guerra, que han logrado la obtención de la gloria y el reconocimiento y cuyo linaje es referido en los cantos, se encuentran en la cúspide de dicho diagrama jerárquico; sin embargo, en este punto, uno de

los asuntos que llama la atención es el gesto de reconocimiento en *La Odisea* de los personajes femeninos en la trama, principalmente, la capacidad que se les atribuye para reconocer aspectos sobre los vínculos a construir mediante el acto de la hospitalidad, así como también, las gestiones y modos en que se distribuyen las tareas, acciones y ritos de hospedaje por parte de la unidad doméstica hacia el huésped.

En esos términos, la propuesta en este trabajo de centrar la atención en el pasaje de Odiseo por el país de los feacios, obedece, entre otras cosas, a la descripción meticulosa de las formas de vida que Homero hace de estos, enaltece los modos en que han construido su ciudad, la forma en que han sido edificadas sus casa, así como la complejidad expuesta en relación a los templos erigidos para las divinidades. De esta manera, hay una serie de detalles que presentan las formas de organización de los feacios como un pueblo civilizado, como un ideal incluso político, dado que cuentan con instancias de asamblea, un ágora que vincula la vida en común. De tal forma, resulta no menor que la hospitalidad como asunto central se desarrolle en el pasaje de Odiseo por el país de los feacios, ante quienes expresa su admiración.

Asimismo, entre el canto VI al IX la hospitalidad se convierte en la parte medular a destacar, dado que es el punto que le permite a Odiseo su retorno a Ítaca, en un momento en el que se encuentra desamparado, endrajoso y, por tanto, desprovisto de los marcadores simbólicos que pudieran brindarle seguridad en su estar en el mundo. Por ende, resulta crucial cada uno de los gestos que se exponen, desde el encuentro con Náusica y la conmiseración que esta siente hacia él, como la vehemencia con la que Equeneo exhorta a Alcínoo a hacer los dones propios de la hospitalidad, así como la actitud y disposición del propio Alcínoo no solamente para recibir al huésped sino también para proveerle de lo necesario para emprender su viaje. En las figuras recientemente mencionadas se exponen tres momentos propios de la hospitalidad: el encuentro con el otro; el honor que concede la propia práctica hospitalaria y el vínculo que se establece dentro de la comunidad de los iguales. Es así que la hospitalidad se convierte más que en un aspecto ético, en la centralidad de la cultura, es nuestra forma de relacionarnos con los otros y con reconocernos a nosotros mismos como parte de la cultura misma (Derrida & Dufourmantelle, 2006).

2. La centralidad de las figuras femeninas en el oikos y en la donación de la hospitalidad al huésped.

Ahora bien, en el pasaje por el país de los feacios, se encuentra el personaje femenino en el cual recae la esperanza de obtener los dones de la hospitalidad, se trata de Arete, la que pronuncia estas palabras: “¡Huésped! Primeramente, quiero preguntarte yo misma. ¿Quién eres y de qué país procedes? ¿Quién te dio esos vestidos? ¿No dices que llegaste vagando por el ponto?” (Homero, 2019, p. 161). De esta manera, Arete indaga sobre la procedencia, el linaje y el recorrido del propio Odiseo, su pregunta va encaminada a cuestionar si efectivamente se trata de un hombre digno del recibimiento en casa. En este sentido, si bien las mujeres no son quienes necesariamente determinan si alguien tiene las aptitudes para ser recibido como huésped, si son consultadas, y en el caso concreto de Arete, todo indica que ella tiene la última palabra. Tal se expresa en el pasaje en que Náusica le expresa a Odiseo sobre Arete: “si mi madre te fuera benévola, puedes concebir la esperanza de ver a tus amigos y de llegar a tu casa bien labrada y a tu patria tierra” (Homero, 2019, p. 153). De esta manera, Náusica se encarga de proveerle ropas y refugio a Odiseo, así como conducirlo hacia la casa; pero es Arete, quien definitivamente se convierte en la figura central que ha de determinar la suerte de Odiseo a partir de la práctica de su bienvenida, recibimiento, así como la obtención de favores y dádivas que le permitirán su retorno a Ítaca.

Lo anterior nos permite también ampliar nuestra perspectiva sobre lo femenino en la antigüedad, en relación a la diversidad de condiciones en las que se encontraban las distintas mujeres, según su linaje, pertenencia social, edad y vínculos establecidos a lo largo de su vida (Cid López, 2015). No es menor que la manera en que es introducida Arete en el relato por parte de Atenea sea desde su posición, se le reconoce en tanto reina perteneciente al linaje de Nausítoos, a su vez, engendrado por el dios Poseidón y Peribea, quien además es mencionada como la más hermosa de las mujeres. Lo anterior explica la magnanimidad del personaje y las condiciones que tiene dentro del contexto en el que se desenvuelve la acción. Sin embargo, los actos relacionados con la hospitalidad no se reducen a los personajes nobles, a su vez, resulta maravilloso atender a los distintos momentos en que

esclavas, nodrizas y personajes femeninos que no ostentan una posición social nobiliaria, les son consideradas sus expresiones, actos y gestos que contribuyen al desenvolvimiento de la práctica hospitalaria; tal es el caso de Euriclea que incluso llega a establecer un juicio con respecto a las esclavas en Ítaca en función de su capacidad de conducirse frente a un huésped, y principalmente se encarga de hacer evidente las distintas maneras y atenciones que debe recibir todo aquel que sea bienvenido a la casa en relación a lo hospitalario, así como las repercusiones de que esto no sucede o no se lleve según la dignificación y reconocimiento que desde la hospitalidad deba instalarse frente a la posición del otro.

De esta manera, en la práctica hospitalaria lo familiar y lo público se trastocan, la distinción entre ambas esferas resulta poco relevante en la medida en que es incorporada la figura del huésped en casa. ¿Qué puede significar lo anterior para la distinción entre el *oikos* y la *polis*?

3. El *oikos* y la *polis*: tensiones sobre la delimitación entre lo público y lo privado.

Picazo (2017), desde una aproximación a través de la arqueología clásica, en su relación con el estudio de la cultura material del mundo antiguo, centrada en las culturas griega y romana, ha permitido reconocer cuestiones relacionadas con las formas de organización económico, política y social, incorporando aspectos como las relaciones de género dentro de la cultura material. En ese sentido, la atención se ha dispuesto en la categoría de "unidad doméstica", para permitir el estudio de una de las unidades sociales básicas, sin cargar de los significados asociados a la familia, o el hogar desde una perspectiva actual, sino por el contrario, nos permite adentrarnos en el entramado de formas de relación sociocultural que pudiesen plantear modos del hacer y significar distintos a los conocidos en nuestro tiempo presente.

En esa misma tesitura, los aportes del estudio sobre el espacio doméstico en la antigüedad de Nevet (2010) a través del cual sostiene que la casa, en tanto modo de organización de lo social y cultural en la antigüedad, se erigiría como el núcleo desde el cual se articulaban lo público y lo privado, dado que en ella se conformaba el estatus y la identidad social. Resalta, a su vez, los estudios arqueológicos en torno a la arquitectura, los

cuales nos permiten identificar la conformación de espacios dispuestos para recibir huéspedes en casa. Por ende, a través de estos estudios se puede ampliar la comprensión de los espacios como el *andron*, que obedece a una especialidad apta para la confluencia de la vida comunitaria en el espacio privado, lo que amplía los alcances en torno a la participación de lo doméstico en la configuración de los vínculos de la comunidad (Nevett, 2010).

Ahora bien, el reconocimiento de las leyes que rigen sobre la casa y la familia las encontramos en Jenofonte, en el siglo IV a.C, en el tratado del Económico. Dicho tratado entrega la representación de la mujer casada, bajo una mirada que la circunscribe dentro de un espacio doméstico, reduciendo sus capacidades a la supervisión de la gestión de tareas para la subsistencia de la vida biológica, o lo que será reconocido como la esfera de la *zoe* (Agamben, 2006) . El trazado de esa perspectiva nos ha acompañado en la delimitación de lo público y lo privado, circunscribiendo a las mujeres en el espacio privado, y, por tanto, teniendo como efecto la asociación de lo masculino al espacio público. Esto ha presentado dificultades para las expresiones políticas de las mujeres a lo largo de la historia, cuestión que, si bien no desarrollaremos en este trabajo, si nos centraremos en un análisis genealógico que permita desentramar otras claves de lectura dentro de la cultura griega, específicamente en *La Odisea* dentro de la cual logramos identificar una serie de amplitudes en torno a la visión de lo público y lo privado que tensionan la separación nítida que se establece entre ambas esferas. Por el contrario, lo que hemos de observar en esta obra son formas de actividad política que se pudieran interpretar desde el espacio doméstico/privado en las prácticas relacionadas con la hospitalidad.

Si bien, en el recorrido de Odiseo se presenta la segmentación social como un punto relevante desde el cual se establecen distinciones, lo que queda claro es que las acciones de los personajes femeninos asociados a la nobleza participaban activamente en la definición del ámbito del recibimiento, atención y desenvolvimiento de la hospitalidad por parte de toda la unidad doméstica. Ahora bien, no estamos afirmando que se trate de una actividad claramente reconocida como política, por el contrario, la división de los trabajos para hombres y mujeres es clara, a éstas se les excluye de los asuntos públicos y de la guerra en el sentido activo; asimismo, se propone una delimitación espacial y resguardo de lo femenino al interior del espacio privado. Lo que si se sostiene en este trabajo es que *La*

Odisea nos entrega una perspectiva en torno al espacio doméstico que a partir de una serie de detalles y pormenores entregados por Homero, nos permite dilucidar una multiplicidad de prácticas, símbolos y ritos que posicionan a los personajes femeninos como pieza fundamental en el desenvolvimiento de un plano político que si bien tiene su expresión dentro de la esfera privada/doméstica, sus repercusiones tienen un papel preponderante en el espacio público y en la conformación de la comunidad aquea. En ese sentido, lo que nos entrega *La Odisea* nos permite ampliar nuestra perspectiva sobre las formas de expresión de lo político en el mundo antiguo.

4. Los personajes femeninos en *La Odisea* y su centralidad en la instauración de la hospitalidad.

En el encuentro entre Odiseo y Náusica se expone la determinación por parte de la segunda en la medida en que tiene la capacidad para expresar que ahora que ha llegado a su ciudad y a su tierra: “no carecerás de vestido ni de ninguna de las cosas que por decoro ha de alcanzar un mísero suplicante” (Homero, 2019, p. 149). Reconoce, a su vez, frente a sus esclavas lo siguiente:

“¡Deteneos, esclavas! ¿Adónde huís, por ver a un hombre? ¿Pensáis acaso que sea un enemigo? No hay ni habrá nunca un mortal terrible que venga a hostilizar la tierra de los feacios, pues a éstos los quieren mucho los inmortales. Vivimos separadamente y nos circunda el mar alborotado; somos los últimos de los hombres y ningún otro mortal tiene comercio con nosotros. Éste es un infeliz que viene perdido y es necesario socorrerle, pues todos los forasteros y pobres son de Zeus y un exiguo don que se les haga le es grato. Así pues, esclavas, dadle de comer y de beber al forastero, y lavadle en el río, en un lugar que esté resguardado del viento.” (p.150).

Con estas palabras Náusica expresa que todo aquel que se encuentre perdido necesita de auxilio, dado que puede haber sido mandado por el mismo Zeus, lo cual también nos indica claramente la imbricación que tienen las deidades en la determinación de cada uno de los actos por más cotidianos y próximos que estos aparezcan. A partir de lo proferido por Náusica a sus esclavas, es que éstas proceden a otorgarle abrigo, aceite y le indican la dirección del río para que Odiseo pueda lavarse. En este primer encuentro,

Náusica muestra su carácter, esa determinación a la que hacíamos mención se enmarca en las actitudes propias a ser mostradas a lo largo de toda la obra, aparentemente se trata de pequeños detalles, pero en realidad son un cúmulo de aspectos de carácter y talante que cada uno de los personajes permite evidenciar dentro del marco axiológico dispuesto en *La Odisea*.

Arete, tal como habíamos expuesto con anterioridad, tiene una posición preferente en el relato, si bien, su aparecer es menor al de su esposo Alcínoo, queda claramente expuesto por Atenea, que Arete es honrada por su esposo “como ninguna de las mujeres de la tierra que gobiernan una casa...” (Homero, 2019, p. 156). Es a su vez, considerada y venerada por sus hijos y los ciudadanos, quienes la contemplan como una deidad, honran su palabra y su juicio. A su vez, le reconocen su capacidad intelectual, pero lo más relevante, es que se enaltece su actuar al momento de dirimir los desacuerdos desde una benevolencia propia de los tiempos civilizados que Odiseo les atribuye a los feacios. Es necesario resaltar que en Arete recae la ingerencia, la súplica por parte de Odiseo hacia ella nos permite constatarlo, de que los dones hospitalarios le sean entregados a tal punto que le otorguen hombres que le conduzcan hacia su patria, así como lumbre en el hogar que lo hospede y acoja el tiempo necesario para preparar su viaje de retorno. Una vez efectuado lo anterior se nos presentan una serie de prácticas, usos, costumbres y modos de organizar la unidad doméstica, bajo el gobierno de la casa por parte de Arete, lo cual va recayendo en gran medida en manos de las esclavas que se encargan de dar de comer, beber y proveer lo necesario para hospedar a Odiseo. En esos términos, en *La Odisea* se nos permite apreciar que lo doméstico tiene implicancias políticas, dado que la hospitalidad recibida es más que solo un gesto de reconocimiento, el vínculo que otorga una deuda de correspondencia entre los feacios y, en este caso, Odiseo.

Si bien, nos hemos concentrado en la exposición de las prácticas hospitalarias en el pasaje de Odiseo por el país de los feacios, resaltando particularmente el actuar de Náusica y de Arete, sería injusto no hacer mención de una serie de detalles dispuestos a lo largo del resto de los cantos en los que se hace mención al papel que desempeñan las figuras femeninas en el desenvolvimiento de la costumbre entre los reconocidos huéspedes, la narración en torno a los dones, que tanto las mujeres esclavas, como las mujeres nobles desempeñan, se exponen con una meticulosidad que da cuenta de la amplitud que la

cotidianidad y lo doméstico tienen en el desenvolvimiento de la vida misma. Entre esos ejemplos, hallamos el encuentro de Telémaco con Menelao, en este pasaje Helena cobra notoriedad por sus acciones en la preparación de las provisiones, las cuales junto a sus esclavas hacen posible la acogida hospitalaria a Telémaco. Inclusive, más allá de los alimentos, los dones se hacen extensivos mediante la entrega de presentes, hayan sido estos manufacturados por las propias mujeres, o escogidos por la propia Helena como símbolo del reconocimiento de la honorabilidad del huésped, según el juicio que esta misma haya realizado sobre su procedencia, linaje y virtudes.

Otro de los momentos en que es resaltada la virtud de las figuras femeninas en la instauración de la hospitalidad, es cuando Penélope hace considerar a Telémaco la necesidad de resguardar al huésped de los actos oprobiosos que los pretendientes han tenido en contra de Odiseo transfigurado en aquel pordiosero que mendiga por Ítaca. Penélope, por tanto, muestra un carácter que hace resonar las virtudes que la hospitalidad establece, independientemente de la procedencia de aquel que ha sido hospedado. En ese sentido, cuestiona la insensatez que ella considera ha tenido Telémaco por no defender al huésped. Hace ver que el oprobio recaerá sobre él, sobre la casa, en la medida en que la faz de todos los hombres ha de conocer lo que en cada morada se realice en función de la instancia de la hospitalidad.

Para concluir, en cada uno de estos momentos se va expresando una multiplicidad de modos en que la hospitalidad se presenta, sin embargo, esta tiene un eje central que se expresa en la amplitud que sus implicancias tienen en la configuración de lo político, dado que los lazos de amistad se enaltecen por la recepción y el tratamiento que se da al huésped, lo cual será extendido como un reconocimiento a la casa que hospeda dentro de la comunidad de los aqueos. A su vez, a lo largo de este trabajo hemos expuesto los modos en que la unidad doméstica es el espacio en el que se configuran las prácticas y los dones de la hospitalidad, teniendo las mujeres un lugar central en el desarrollo de las mismas. En esos términos, esta lectura desde una perspectiva feminista nos permite identificar en *La Odisea* una serie de elementos que enaltecen el papel político de las mujeres en el mundo antiguo.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Editorial Pre-Textos.
- Cid López, R. (2015). El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto. *Revista de Historiografía*, 22 (1), 25–49.
- De Coulanges, F. (2003). *La Ciudad Antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. Editorial Porrúa (13ª ed.).
- Derrida J. y Dufourmantelle, A. (2006), *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de la flor.
- Finley, M. I. (1995). *El Mundo de Odiseo*. Traducción de Mateo Hernández Barroso. Fondo de Cultura Económica.
- Hamington, M. (2010) Toward a Theory of Feminist Hospitality. *Feminist Formations*, 22, (1), 21–38.
- Homero (2019). *Odisea*, Traducción de Luis Segalá y Estalella, Edición Austral.
- Jaeger, W. (2019). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica (26ª ed.).
- Míguez Barciela, A. (2019). ‘Mujer’ y ‘Naturaleza’ en el pensamiento griego antiguo. *Género y Mujeres en el Mediterraneo Antiguo. Iconografías y Literaturas.*, editado por Pedro David Conesa Navarro et al., CEPOAT Universidad de Murcia.
- Nevett, L. (2010). *Domestic Space in Classical Antiquity*. (12), Cambridge University.
- Picazo Gurina, M. (2017). Más allá de los estereotipos: nuevas tendencias en el estudio del género en arqueología clásica. *Arenal*, 24 (1), 5–31.
- Santiago Álvarez, R. (2013). La Polaridad ‘Huésped’/“extranjero” en los poemas homéricos. *Faventia*, vol. 2, 29–45.